

Международные отношения • Relaciones internacionales

Artículo de investigación

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2021-9-4-84-100>

Las relaciones bilaterales entre el Perú y Rusia en el siglo XXI: una perspectiva peruana

© Sebastien Adins, 2021

Sebastien Adins, Doctor en Ciencias Políticas de la Pontificia Universidad Católica del Perú

E-mail: sadins@pucp.pe

Para la correspondencia: 15088, Perú, Lima, Av. Universitaria 1801, San Miguel

Recibido: 15.11.2021

Revisado: 06.12.2021

Aceptado: 27.12.2021

Para citar: Adins, Sebastien. "Las relaciones bilaterales entre el Perú y Rusia en el siglo XXI: una perspectiva peruana" [Bilateral relations between Peru and Russia in the 21st century: a Peruvian perspective]. *Cuadernos iberoamericanos* 9, no. 4 (2021): 84-100. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2021-9-4-84-100>. [In Spanish]

→ Resumen

Desde inicios del siglo XXI, Rusia ha procurado recuperar el estatus de gran potencia en la política internacional, aunque dejando detrás su perfil ideológico que le era propia durante la era soviética. Si bien es cierto, la influencia rusa en América Latina aún se encuentra lejos de alcanzar los niveles de Estados Unidos, la Unión Europea o China, recientemente, Moscú ha logrado incrementar su presencia en la región. A su vez, el Perú aspira posicionarse como una "potencia regional emergente", con una importante proyección económica hacia el Asia Pacífico, aunque manteniendo –por ahora– su alineamiento estratégico con Occidente. Luego de describir los principales hitos de la relación histórica entre el Perú y Rusia –como imperio, república soviética y república post-soviética–, el presente artículo busca identificar la dinámica, así como los principales ejes de la relación bilateral del siglo XXI. Llega a la conclusión de que, con la excepción de la histórica provisión de armamento ruso al Perú, los vínculos entre ambos Estados han sido de una intensidad relativamente baja, a raíz de la identidad internacional, convergente con Occidente, del Perú; una imagen generalmente desfavorable y/o errónea de Rusia entre las élites del país; así como la tendencia de economización en su política exterior contemporánea.



→ Palabras clave

Política exterior peruana, Rusia, Relaciones Internacionales, asociación estratégica

Declaración de divulgación: El autor declara que no existe ningún potencial conflicto de interés.

Research article

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2021-9-4-84-100>

Bilateral relations between Peru and Russia in the 21st century: a Peruvian perspective

© Sebastien Adins, 2021

Sebastien Adins, PhD in Political Science, Pontifical Catholic University of Peru **E-mail:** sadins@pucp.pe

For correspondence: 15088, Lima, Perú, 1801 Universitaria Avenue, San Miguel

Received: 15.11.2021

Revised: 06.12.2021

Accepted: 27.12.2021

For citation: Adins, Sebastien. "Las relaciones bilaterales entre el Perú y Rusia en el siglo XXI: una perspectiva peruana" [Bilateral relations between Peru and Russia in the 21st century: a Peruvian perspective]. *Cuadernos Iberoamericanos* 9, no. 4 (2021): 84-100. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2021-9-4-84-100>. [In Spanish]

→ Abstract

Since the beginning of the 21st century, Russia has tried to regain its status as a great power in world politics, leaving behind its ideological profile that characterized it during the Soviet era. Although it is true that Russian influence in Latin America is still far from reaching the levels of the United States, the European Union or China, Moscow has recently managed to increase its presence in the region. In turn, Peru aspires to position itself as an "emerging regional power", with an important economic projection towards Asia-Pacific, although maintaining – for now – its strategic alignment with the West. After describing the main milestones of the historical relationship between Peru and Russia – as an empire, a Soviet republic and a post-Soviet republic –, this article seeks to identify the dynamics, as well as the main dimensions of the bilateral relationship in the 21st century. It concludes that, with the exception of the historical supply of Russian weapons to Peru, the links between the two states have been of a relatively low intensity, as a result of Peru's international identity, convergent with the West; a generally unfavorable and/or erroneous image of Russia among the country's elites; as well as the economizing trend in its contemporary foreign policy.

→ Keywords

Peruvian foreign policy, Russia, International Relations, strategic association

Disclosure statement: No potential conflict of interest was reported by the author.

Los antecedentes históricos

Oficialmente, las relaciones bilaterales entre el Perú y Rusia iniciaron el 17 de enero de 1863, cuando el zar Alejandro II, en el marco de su política de apertura, mantuvo una correspondencia oficial con el entonces presidente peruano, Miguel de San Román.¹ Once años después, en 1874, ambos Estados suscribieron un Tratado de Amistad, Comercio y Navegación y se estableció una legación permanente del Perú en San Petersburgo, aunque sólo operó hasta el año 1876.² A lo largo de las siguientes décadas, las relaciones se caracterizaron por ser esporádicas y principalmente culturales de naturaleza³.

El establecimiento formal de la Unión Soviética en el año 1922, como primer Estado socialista del mundo, claramente no contribuyó con algún fortalecimiento de los vínculos, sino todo lo contrario: la oligarquía peruana no sólo impulsó varias normas que prohibieron al Partido Comunista y penalizaron cualquier expresión de propaganda a favor de doctrinas "comunistas y disociadoras," sino que instauró una profunda desconfianza frente a la "amenaza soviética."⁴ A pesar de que en 1945 el presidente Manuel Prado transmitió sus felicitaciones a Josep Stalin por la victoria en la "Gran Guerra Patria," el inicio de la Guerra Fría volvió a obstaculizar cualquier tipo de acercamiento.

Recién en la década de los sesenta – el contexto de la *Détente* global, una postura más pragmática por parte de la URSS postestalinista y el creciente malestar en el Perú frente al papel internacional de Estados Unidos– se empezó a cuestionar el carácter conservador, parroquial y legalista que la política exterior peruana había mantenido hasta entonces. Así, una nueva generación de diplomáticos, un sector de las Fuerzas Armadas y representantes de la sociedad civil y la prensa nacional empezaron a abogar por una política de mayor alcance geográfico y sobre todo más realista, es decir; basada en los intereses del país, en lugar de premisas ideológicas. La implementación de esta innovadora visión internacional sería asumida por el denominado Gobierno Revolucionario de Fuerzas Armadas (GRFA), en el poder desde 1968 tras el golpe de estado del General Juan Velasco Alvarado. Con Velasco (1968–1975), el Perú pasó a defender una política de no alineamiento y de activismo en foros tercermundistas y dio un importante impulso a la integración regional.⁵ En la práctica, esto significó un distanciamiento –más no ruptura– frente a Estados Unidos, la búsqueda de autonomía a fin de satisfacer mejor las necesidades socioeconómicas del país, así como una apertura de las relaciones internacionales hacia otros Estados del "Tercer Mundo" e integrantes del bloque socialista. En este particular contexto, se establecieron relaciones diplomáticas con la Unión Soviética el 1 de febrero de 1969. Seguidamente, se abrió una Embajada peruana en Moscú, a cargo de Javier Pérez de Cuellar hasta 1971.

Pese al perfil izquierdista del GRFA, las relaciones peruano-soviéticas se marcaron por ser altamente pragmáticas. Por el lado peruano, se consideraba a la URSS como un

1 "Historia de las Relaciones Diplomáticas entre Rusia y el Perú," Embajada de la Federación de Rusia en la República del Perú, accessed October 25, 2021, https://peru.mid.ru/es/rusia_peru/historia_de_las_relaciones_diplomaticas/.

2 Sobre las relaciones bilaterales entre el Perú y el Imperio Ruso, véase: Garcés & Vallejo 2020.

3 Kuznetsov 2002.

4 Adins and Rooney 2019.

5 Alcalde and Romero 2014.

potencial mercado para sus exportaciones (por ejemplo, de harina de pescado, café, azúcar, algodón o ciertos minerales) y un socio de cooperación económica y tecnológica que podía contribuir con la mejora de su infraestructura productiva. Desde esta perspectiva, el gobierno militar solicitó a Moscú cooperación técnica y financiera para construir un proyecto de irrigación en Olmos, un complejo pesquero industrial en Paita y explotar los fosfatos de Bayóvar, entre otros proyectos. Posteriormente, ante la suspensión de las ventas militares por parte de Estados Unidos, la URSS además se convirtió en un importante proveedor de armamento, más aún al considerar las favorables condiciones de pago, la competitividad de su tecnología y su oferta de capacitación técnico-militar.¹ Así, sólo entre los años 1973 y 1976 –coincidiendo con el inicio del gobierno militar de Augusto Pinochet en Chile– el Perú compraría 280 tanques T-55 y 24 T-54, 36 cazabombarderos SU-22, 16 aviones de transporte An-26, 12 helicópteros de transporte Mi-6 y 37 Mi-8, además de misiles antitanque y aire-aire, obuses y vehículos blindados y de reconocimiento, entre otro equipo militar.²

A su vez, para la Unión Soviética, una profundización de relaciones con el Perú ofreció la oportunidad de impulsar las exportaciones de maquinaria y servicios de ingeniería –además de las armas mencionadas–. Asimismo, significó obtener mayor presencia en una zona centralmente ubicada en América Latina, *nota bene* la histórica esfera de influencia de Estados Unidos, convirtiendo al Perú en un *hub* soviético de la región, por ejemplo, para su línea aérea *Aeroflot*.³ Por otro lado, con la enorme riqueza pesquera que ofrece este sector del Pacífico suroriental, Moscú impulsó la suscripción en 1971 de un convenio que le otorgó el permiso para pescar en dichas aguas, así como recibir servicios para su flota en los puertos peruanos. A cambio, la URSS ofreció al Perú capacitación técnica en el sector y la mejora de la infraestructura pesquera. Cabe anotar que a lo largo de los años setenta (y ochenta) se incrementó el número de estudiantes peruanos becados para cursar estudios superiores de pregrado vinculados a las ciencias exactas y tecnología, hasta llegar a 141 becas sólo para el año 1980.⁴ Así también, la Unión Soviética se mostró solidaria con la población peruana a través del envío de una importante ayuda humanitaria luego del terremoto de 1970 en Yungay –algo que se repitió ante el Fenómeno del Niño de 1983–.

A pesar de que durante la segunda etapa del GRFA (1975–1980) la adquisición de armamento soviético llegase a su máximo nivel –contribuyendo con la acumulación de la deuda externa del país– en el periodo también se produjo un gradual giro hacia posturas más tradicionales en la política exterior peruana, con un menor activismo en el Tercer Mundo y el regionalismo latinoamericano y, sobre todo, una tendencia de realineamiento hacia Estados Unidos. El regreso de Fernando Belaunde como presidente (1980–1985) sólo acentuaría este perfil. Igual así, durante dicha administración se produjeron cuatro reuniones de la Comisión Intergubernamental Mixta Peruano Soviética para la Cooperación Económico Comercial, Científico-Técnica y en la Pesca (establecida en 1979), y se aprobó la norma que permitió que los soviéticos pudieran pescar dentro de las 200 millas marinas (en base a un *joint venture* entre las estatales EPSEP y Sovrybflot). Asimismo, en plena crisis de la deuda, Moscú permitió que el Perú devolviera una parte de su deuda con el suministro de productos, entre otros, harina de pescado, textiles y zapatos.⁵ Cabe precisar que, pese al perfil no alineado y antimperialista de la política exterior de Alan García Pérez (1985–1990), las relaciones con la Unión Soviética no obtuvieron particularmente una gran prioridad, más allá de la materialización en 1988 de un acuerdo que destinó el 50% de las exportaciones peruanas a la amortización de la deuda.

1 Adins and Rooney 2019.

2 "SIPRI Arms Transfers Database," SIPRI, accessed October 25, 2021, <https://www.sipri.org/databases/armstransfers>.

3 Adins and Rooney 2019.

4 Berrios and Blasier 1991.

5 Wise 1986.

Concerniente la adquisición de armamento soviético, tanto con Belaunde, como con García se realizaron algunas compras de helicópteros (Mi-17 y Mi-25) y aviones de transporte (An-32), principalmente. En general, empero, la década de los ochenta marcó una ralentización en las relaciones, causada por los cambios políticos en el Perú y, aún más, el grave deterioro de la situación económica del país durante el segundo lustro.¹

Como es de amplio conocimiento, la década de los noventa inauguró grandes cambios para ambos Estados, acompañados de una importante reconceptualización de su política exterior. Así, luego de la independización de la Federación de Rusia en diciembre de 1991, no sólo siguió una traumática transición económica, sino también una priorización de las relaciones con Occidente, en detrimento de las relaciones con el Sur Global (y el vecindario postsoviético). Recién con la llegada de Yevgeny Primakov en 1996 al mando del Ministerio de Relaciones Exteriores, Rusia corregiría este rumbo al apostar por una política de posicionamiento como gran potencia y de balanceo frente a Estados Unidos, algo que requería de una proyección internacional no solo más autónoma sino de mayor diversificación de sus socios ("multi-vector"). De este modo, con Primakov, al igual que en la era soviética, tanto países (como China e India) como regiones del Sur, entre otras América Latina, volvieron a recibir mayor atención por parte de Moscú.

En cambio, el Perú en 1990 presencié la llegada al poder de Alberto Fujimori, en medio de una hiperinflación, una escalada del conflicto armado interno y el desprestigio de su clase política tradicional. Con Fujimori (1990–2000), se impulsó un shock liberalizador del comercio, las finanzas y el mercado laboral, acompañado por una campaña masiva de privatizaciones y, en general, una reducción del alcance estatal. En materia de política exterior, el Perú abandonó su búsqueda de autonomía frente a Estados Unidos –muy presente en los gobiernos de Velasco y García– y se presencié una tendencia de economización de su proyección internacional, al priorizar sus principales mercados de exportación y socios de inversión (es decir; Estados Unidos, la UE y, de modo creciente, el Asia Pacífico).

Por las razones señaladas, las relaciones bilaterales entre el Perú y Rusia obtuvieron una baja intensidad durante toda la década de los noventa, con un intercambio comercial marginal, una disminución en la cooperación económica, técnica y educativa y escasos contactos oficiales –con la excepción de la visita a Moscú del entonces canciller Fernando de Trazegnies en 1998–. Además, a pedido del Perú, se detuvo la colaboración en materia pesquera en 1991. Cabe remarcar que, sobre todo en la segunda mitad de la década, Moscú propuso iniciativas de cooperación bilateral en diversas áreas, pero sin encontrar un particular entusiasmo en Lima (sea por falta de recursos, sea por falta de voluntad política). Dos temas puntuales, empero, contrastaron con este patrón.

En primer lugar, en el contexto del conflicto fronterizo del Cenepa (con el Ecuador) en 1995, el Perú impulsó un aumento en su gasto militar y la compra de armamento a mediados de la década. Como tal, también adquirió cuatro aviones An-32, así como diez helicópteros Mi-17 desde Rusia (y negoció la compra de 18 MIG-29 y 14 Su-25, de segunda mano, a Bielorrusia).² Ambas partes además suscribieron un acuerdo de colaboración militar en 1996. Por otro lado, en 1998, el Perú y Rusia –conjuntamente con Vietnam– oficializaron su ingreso al Foro de Cooperación Asia Pacífico (APEC), reflejando el interés de ambos para promover su proyección hacia la cuenca, devenida la parte más dinámica de la economía global desde finales del siglo pasado. Tal como se mencionará en el siguiente acápite, el APEC se convertiría en uno de los principales espacios para las relaciones bilaterales peruano-rusas, sobre todo del más alto nivel.

Los ejes de la cooperación bilateral en el siglo XXI

El contexto: la política exterior peruana del siglo XXI

Antes de revisar y analizar el estado de las relaciones bilaterales entre el Perú y Rusia a lo largo del presente siglo XXI, se hará un breve repaso de los principales hitos y premisas en la política exterior peruana reciente.

Luego del retorno a la democracia a partir de la renuncia de Alberto Fujimori como presidente en noviembre del 2000, tanto la política exterior como el modelo socioeconómico heredados desde los noventa mostraron tener una gran resiliencia. Así, más allá de los matices de cada administración, se preservó grosso modo la política de “acoplamiento” hacia Estados Unidos,¹ la proyección hacia el (Asia-) Pacífico, así como la priorización de las relaciones con los cinco vecinos, mientras que tampoco se presencié alguna reversión de la lógica economicista presente en la política exterior peruana.

Concerniente la relación con Estados Unidos, claramente un hito en el presente siglo fue la suscripción de un tratado de libre comercio (TLC) en el año 2006, luego de que las negociaciones para conformar un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) se habían estancado. También en materia de seguridad y defensa, Washington ha sido un socio importante para el Perú, tal como lo demuestran los montos de asistencia militar y policial (estimados en unos USD 1.580 millones para el periodo 2000–2020);² el entrenamiento de personal militar peruano en Estados Unidos (unos 16 mil desde el año 2000); la organización de ejercicios militares conjuntos; así como la cooperación bilateral en la lucha contra el narcotráfico. Particularmente en el último terreno, el Perú ha mostrado una política de seguidismo frente a Washington, basada en la erradicación de los cultivos de coca, la militarización de la lucha antidroga y la criminalización de los sectores más vulnerables de la cadena del narcotráfico.³ Finalmente, el Perú ha sido uno de los integrantes sudamericanos más entusiastas en el sistema interamericano –históricamente dominado por Estados Unidos– y generalmente ha mostrado una convergencia política hacia las posturas de la potencia, por ejemplo, en el caso de la crisis venezolana.

También la proyección peruana hacia la cuenca del Pacífico, estrenada con Fujimori –por ejemplo– a través del ingreso del Perú al APEC y el FOCALAE, recibió continuidad, sobre todo ante la emergencia económica de la República Popular China (RPC) y el sudeste asiático. Además de participar, desde el 2008, en las negociaciones del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP) y, luego del retiro de EEUU, del Tratado Integral y Progresista de Asociación Transpacífico (CPTPP), el Perú también ha defendido la opción de iniciar las negociaciones sobre una Zona de Libre Comercio del Asia Pacífico (APFTA) entre los veintinueve integrantes del APEC. No obstante, ha sido el boom en el comercio bilateral con la RPC la tendencia recientemente más notable en la relación entre el Perú y el Pacífico. Así, entre los años 2000 y 2019, las exportaciones peruanas hacia China pasaron de USD 449 millones (un 6% de los envíos peruanos) a USD 13,6 mil millones (29%), mientras que las importaciones desde el gigante asiático aumentaron desde los USD 248 millones (3%) a USD 9.61 mil millones (24%).⁴ Así también en materia de las inversiones, el Perú se convirtió en el segundo receptor de capitales chinos de América Latina (con unos USD 30 mil millones para el 2020), sólo detrás de Brasil.⁵ Si, inicialmente, dichas inversiones se concentraron en sectores extractivos

1 Russell and Tokatlian distinguen entre cinco tipos de relacionamiento entre los Estados latinoamericanos y Estados Unidos: el acoplamiento (caracterizado por plegarse a los intereses estratégicos vitales de Washington, tanto en el plano regional como global); el acomodamiento (con un “acompañamiento selectivo y puntual” a Estados Unidos); la oposición limitada; el desafío; y el aislamiento.

2 Según la misma base de datos, el Perú ha sido el tercer receptor de asistencia militar en la región, luego de Colombia y México. See: Russell and Tokatlian 2008.

3 Adins 2019.

4 “Perú. Country profile,” El Observatorio de Complejidad Económica (OEC), accessed October 25, 2021, <https://oec.world/es/profile/country/per>.

5 “Chinese Investments & Contracts in Peru (2005 – 2021),” China Global Investment Tracker, accessed October 25, 2021, <https://www.aei.org/china-global-investment-tracker/>.

(principalmente, la producción del cobre), últimamente pasaron a otros sectores como la infraestructura física, la provisión de energía eléctrica y las finanzas. Ante este panorama, el Perú suscribió un TLC con la RPC en 2009, una Asociación Estratégica Integral para 2013 y solicitó su ingreso al Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII) y la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR) en 2017 y 2019, respectivamente. Hoy por hoy, empero, las relaciones peruano-chinas se caracterizan por ser, principalmente, de índole comercial y económica.

Finalmente, se mantuvo la política librecambista, hasta convertirse en la economía más abierta de las Américas, con un arancel promedio nominal de tan solo 2.2% en el año 2021.¹ Luego de la liberalización unilateral y la participación peruana en la OMC durante los noventa y la suscripción del mencionado TLC suscrito con Estados Unidos en 2006, siguió un verdadero *rush for FTA* con la firma de TLCs con Chile (2006), Canadá (2008), Singapur (2008), la RPC (2009), el EFTA (2010), Tailandia (2010), Corea del Sur (2011), Costa Rica (2011), Japón (2011), México (2011), Panamá (2011), Guatemala (2011), la Unión Europea (2012), Venezuela (2012, de alcance parcial), Honduras (2015), Brasil (2016), Australia (2018) y el Reino Unido (2019) –además de la participación peruana en la CAN, la Alianza del Pacífico (2012) y el CPTPP (2017) y un acuerdo de complementación económica con el Mercosur (2005).² Asimismo, en el año 2012 se establecieron las primeras Oficinas Comerciales, con agregados comerciales (“Consejeros Económicos y Comerciales”) directamente dependientes del Ministerio de Comercio Exterior y Turismo –y ya no de la misma Cancillería–. Este aperturismo económico mantenido, en combinación con su priorización del sistema interamericano y el liderazgo asumido en un foro como el Grupo de Lima, han ubicado al Perú entre los países más conservadores de Sudamérica, conjuntamente con Colombia y Paraguay.

Tal como se demostrará en las líneas siguientes, entre todos los presidentes peruanos del presente siglo, el de mayor apertura hacia Rusia fue Ollanta Humala (2011–2016). Más allá de su defensa, durante la campaña electoral de 2011, de un orden internacional multipolar y de una relación más equilibrada con Estados Unidos, hasta la fecha ha sido el único mandatario peruano en brindar una visita de estado a Moscú (en noviembre 2014) y en haberse reunido hasta en cinco ocasiones con un presidente ruso (cuatro veces con Vladimir Putin) durante su gestión. Si bien, una vez en el poder, su política exterior no rompió con las premisas establecidas durante administraciones anteriores, tanto sus contactos previamente establecidos con personalidades en Rusia, como su admiración por las políticas de Velasco Alvarado y sus antecedentes como integrante del Ejército, claramente influyeron en este perfil. En este sentido, la suscripción de una Asociación Estratégica entre ambos Estados en el 2015 tiene que ser comprendida a la luz de las particularidades del gobierno de Humala. Por otro lado, es menester agregar que durante el mismo gobierno se firmaron –o actualizaron– asociaciones estratégicas con siete otros Estados: Corea del Sur (2012), Tailandia (2013), China (2013), México (2014), España (2015), México (2016) y Francia (2016).³

La agenda económico-comercial

Luego de un periodo de escasa vinculación entre ambas economías en los noventa, a inicios del presente siglo se gestaron algunas iniciativas a fin de facilitar el comercio bilateral. Así, por ejemplo, en el año 2002, Rusia se sumó al Sistema General de Preferencias (SGP), otorgando un descuento del 25% sobre el arancel base para los productos procedentes de países en vías

1 See: Ministerio de Economía y Finanzas, accessed October 25, 2021, <https://www.mef.gob.pe>.

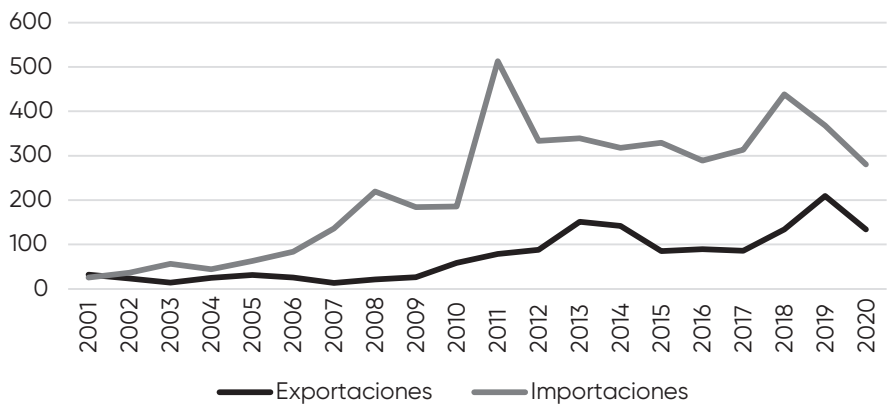
2 “Acuerdos comerciales del Perú,” Ministerio peruano de Comercio Exterior y Turismo, accessed October, 25, 2021, <https://www.acuerdoscomerciales.gob.pe/>.

3 Antes del gobierno de Humala, el Perú sólo contaba con asociaciones estratégicas con Brasil (2003), España (2008 –en 2015 pasó a una “asociación estratégica reforzada”–), Uruguay (2008) y Argentina (2010). En cuanto a China, el Perú suscribió un acuerdo de “asociación comprensiva” en 2004 para luego pasar a una “asociación estratégica” en 2008 y una “asociación estratégica integral” en 2013.

de desarrollo, incluyendo el Perú. A su vez, tras una visita del canciller ruso Sergei Lavrov a Lima, se firmó un memorándum de entendimiento para la cooperación en materia comercial, mientras que el Perú pasó a reconocer a Rusia como “economía de mercado”, una precondition para que esta economía ingresara a la Organización Mundial del Comercio (en 2012). Durante el gobierno de Alan García también se decidió reactivar la Comisión Intergubernamental Mixta Perú-Rusia para la Cooperación Económica-Comercial, Científico-Técnica y en la Pesca (CIGM), la que tuvo su primera reunión en 2010. Asimismo, la administración aprista empezó a mencionar la posibilidad de negociar un tratado de libre comercio, una propuesta que compartió el siguiente gobierno de Ollanta Humala en el marco de su política “Apertura del Perú al Mundo”. Empero, la consolidación de la Unión Económica Eurasiática (UEEa) a partir del año 2010, en tanto unión aduanera, impediría una negociación comercial bilateral entre el Perú y Rusia.

Seguidamente, en el año 2011, se suscribió el Convenio Intergubernamental sobre la Cooperación y Asistencia Mutua en Asuntos Aduaneros –el primer acuerdo bilateral en materia comercial desde la disolución de la URSS– y, en el 2014, un acuerdo interinstitucional sobre cooperación aduanera entre la SUNAT y el Servicio Federal de Aduanas de Rusia. Cabe anotar que uno de los objetivos que menciona el documento sobre el establecimiento de la asociación estratégica de 2015, refiere al “incremento del comercio bilateral procurando triplicar el monto de la balanza comercial en el mediano plazo,”¹ algo que se procuró acelerar a través de la suscripción de un memorándum de entendimiento con la UEEa. A nivel institucional, en el año 2014 el Perú abrió una Oficina Comercial en Moscú, sujeta al Ministerio de Comercio Exterior y Turismo, aunque recién se le designó un consejero económico comercial para el 2021. A su vez, Rusia mantuvo una Ofical Comercial hasta el año 2006, para reabrir la misión en 2018. Cabe señalar que, en paralelo a la VI Reunión de la CIGM de 2019 en Lima, se celebró el primer Foro Empresarial Rusia-Perú, con la participación de unos 150 empresarios de ambas nacionalidades, la Asociación de Exportadores (ADEX) y la Sociedad Nacional de Industrias.²

→ Figura 1
Evolución del comercio bilateral Perú-Rusia, 2001-2020

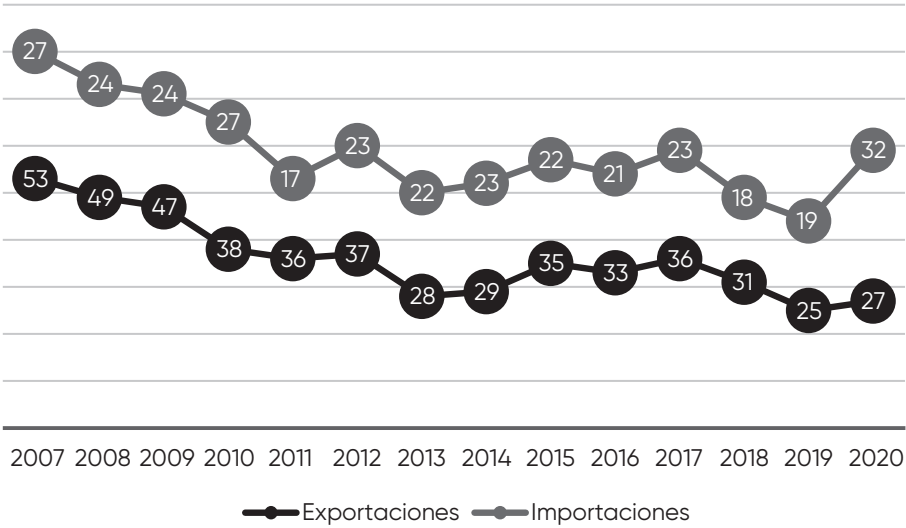


Fuente: Elaboración del autor en base a: “Estadísticas del comercio para el desarrollo internacional de las empresas,” Trade map, <https://www.trademap.org/>.

1 “Declaración conjunta del Presidente de la República del Perú, Ollanta Humala Tasso, y el Presidente de la Federación de Rusia, Vladimir V. Putin, sobre el establecimiento de la asociación estratégica peruano-rusa,” Ministerio peruano de Relaciones Exteriores, 2015.
2 “Perú y Rusia buscan avanzar en materia comercial, agrícola, industrial y de altas tecnologías,” Nota de prensa 101-19, accessed October 25, 2021, <https://www.gob.pe/institucion/rree/noticias/70051-peru-y-rusia-buscan-avanzar-en-materia-comercial-agricola-industrial-y-de-altas-tecnologias>.

Tal como se puede apreciar en la Figura 1, y contrariamente a la era soviética, el comercio bilateral con Rusia ha sido constantemente deficitario para el Perú. No obstante, para el periodo 2011–2020, se notó una tendencia al alza de las exportaciones peruanas hacia el mercado ruso (de USD 79 millones en 2011 a USD 209 millones en el 2019), mientras que –con la excepción de los picos en 2011 y 2019–, las importaciones desde Rusia han tendido a estancarse alrededor de unos USD 350 millones. Entre los productos peruanos más exportados hacia Rusia se encuentran minerales de cobre, paltas, uvas (entre otras frutas frescas), pescado y moluscos congelados, así como lacas colorantes.¹ Sobre todo las agroexportaciones hacia el mercado ruso pasaron por un gran crecimiento en tiempos recientes, aunque aún está por verse si el retiro del Perú del SGP de la UEEa en noviembre de 2021, impactará negativamente en las exportaciones peruanas hacia este mercado.² Por su parte, Rusia exporta mayormente fertilizantes, aceites y cereales al mercado peruano. La Figura 2 muestra que, si bien Rusia mejoró ligeramente su posición en el ranking de los principales mercados para productos peruanos desde inicios del siglo, sólo en el año 2019 llegó al puesto 25.

→ Figura 2
Posición de Rusia en el ranking de socios comerciales del Perú, 2007–2020



Fuente: Elaboración del autor en base a: "Direction of Trade Statistics," IMF, <https://data.imf.org/?sk=9d6028d4-f14a-464c-a2f2-59b2cd424b85>.

Evidentemente, tanto la distancia entre ambos países, problemas de orden logístico, como las estrictas normas parancelarias de Rusia y la renuencia de la UEEa para iniciar negociaciones comerciales con economías latinoamericanas, ayudan a explicar el pobre desempeño de las exportaciones peruanas hacia Rusia. No obstante, el hecho que una economía como la chilena, solo ligeramente más grande que la peruana, haya logrado

1 "Relación comercial Perú-Rusia," Asociación de Exportadores (ADEX), accessed November 2, 2021, <https://www.cien.adexperu.org.pe/wp-content/uploads/2019/06/Peru-Rusia-final-pdf.pdf>.
2 Entre enero y agosto de 2021, las exportaciones alimentarias peruanas hacia Rusia sumaron más de USD 92 millones, un crecimiento de más del 30% respecto al mismo periodo en 2020 (See: "Boletín Semanal Perú Exporta N°414," ADEX, accessed October, 29, 2021, <https://www.adexperu.org.pe/boletin/boletin-peru-exporta-edicion-414/>).

exportar volúmenes mucho mayores, demuestra que se requiere agregar otra causa.¹ Tal como quedó manifiesto durante varias entrevistas realizadas por el autor de este artículo, persiste una combinación de desconocimiento y desconfianza entre el empresariado peruano –compartida por sus élites políticas– respecto a la potencia eurasiática. Probablemente por ello, el Perú no ha demostrado la misma proactividad que algunos de sus vecinos o, en todo caso, no ha considerado a Rusia como una prioridad para su agenda comercial. El hecho que la OCEX en Moscú no contaba con un consejero económico comercial entre los años 2015 y 2021² o que ningún representante peruano asistiera a la reunión convocada por el gobierno ruso en 2014 con representantes de América Latina, para explorar las opciones de sustituir una parte de las importaciones alimentarias desde Europa –sujetas al embargo recíproco impuesto en el mismo año–, son indicios de esta tendencia. Este rasgo también explicaría la escasa inversión rusa en el Perú –estimada por la Embajada rusa en el país en unas decenas de millones de USD–, pese a las diversas propuestas presentadas desde Moscú para que empresas rusas participen en la construcción de hidroeléctricas y ferrovías o en la producción de hidrocarburos.³

Un rubro donde sí se ha visto cierto progreso recientemente, es en el sector turístico, con un notable incremento en la llegada de visitantes rusos al Perú, principalmente atraídos por su riqueza cultural y la diversidad natural. Así, según cifras del Mincetur, el número de turistas de nacionalidad rusa pasó de 2070 en 2004 a 5487 en 2010 y 10152 en el año 2019.⁴

La agenda política

A nivel político, se presentan tres principales niveles de relacionamiento entre funcionarios estatales del Perú y Rusia: los mecanismos multi- o plurilaterales (principalmente, la ONU y el APEC); los foros de concertación regional (donde destaca, desde 2011, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños) y los instrumentos bilaterales. El primer nivel ha sido de suma importancia para la realización de reuniones del más alto nivel: de las nueve reuniones presidenciales, seis se produjeron en el marco de las cumbres APEC (en los años 2004, 2006, 2008, 2011, 2012 y 2016, respectivamente), una con el foro BRICS-Unasur (2014) y otra durante la COP21 de París (2015) –la novena se produjo con la visita de estado de Humala a Rusia en 2014–. Mientras tanto, a nivel de cancilleres, tanto las reuniones en septiembre de la Asamblea General de las Naciones Unidas como las cumbres del mismo foro APEC son cruciales. En cuanto al nivel bilateral; se encuentra protagonizado por el Mecanismo de Consultas Políticas (MCP) y la mencionada Comisión Intergubernamental Mixta Perú-Rusia para la Cooperación Económica-Comercial, Científico-Técnica y en la Pesca (CIGM). El primer diálogo, a nivel de los vicescancilleres e instalado en 1990, ha sido el más constante a lo largo de los últimos años, con una primera reunión en 1999, dos durante la gestión de Toledo, tres con García, dos con Humala, una con Kuczynski, una con Vizcarra y la última en noviembre del 2021 (véase Figura 3).

1 En el año 2021, el PBI (PPA) de Chile alcanzó los USD 550 mil millones frente a los USD 487 mil millones del Perú. Sin embargo, las exportaciones chilenas a Rusia llegaron a USD 792 millones en 2019 y USD 686 millones en 2020, en claro contraste con los USD 204 millones en 2019 y USD 134 millones para el Perú (IMF 2022). Mientras tanto, otro vecino Ecuador, con un PBI de USD 218 mil millones en 2021, exportó por un valor de 880 millones en 2019 y 920 millones en 2020. See: "Direction of Trade Statistics," IMF, accessed November 2, 2021, <https://data.imf.org/?sk=9d6028d4-f14a-464c-a2f2-59b2cd424b85>.

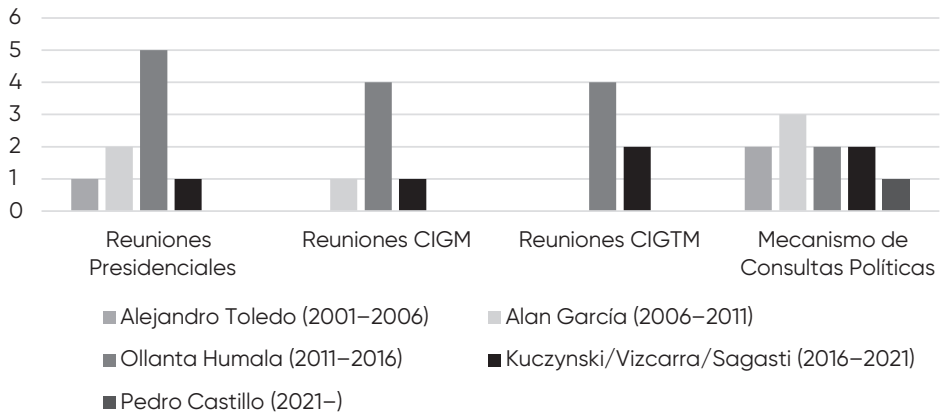
2 Durante el periodo 2015-2021, fueron los consejeros económicos comerciales del MINCETUR, respectivamente, Israel, Turquía y Alemania, los encargados de ver la relación comercial con Rusia.

3 Adins and Rooney 2019.

4 "Flujo de turistas internacionales e ingreso de divisas por turismo receptivo," Ministerio peruano de Comercio Exterior y Turismo, accessed November, 2, 2021, <http://datosturismo.mincetur.gob.pe/appdatosTurismo/Content1.html>.

→ Figura 3

Principales mecanismos de encuentro Perú–Rusia (2000–2021)



Elaborado por: Elaboración del autor.

Por otro lado, la CIGM, instalada en el año 2008 en base a la desaparecida Comisión Intergubernamental Mixta Peruano–Soviética de 1979, cuenta con tres grupos de trabajo (comercio, inversiones e industria; altas tecnologías; y agricultura y pesca) y ha tenido seis reuniones hasta la fecha (la última en el año 2019), encabezadas por los vicecancilleres y/o viceministros. Cabe mencionar que, también a nivel bilateral, se estableció una Comisión Intergubernamental sobre Cooperación Técnico–Militar (CIGTM) en 2012 (véase la sección 2.3.), una Comisión Mixta Peruano–Rusa para la cooperación en el ámbito de la protección del medio ambiente –aunque sin reuniones hasta la fecha, desde su creación en 2014– y una Liga Parlamentaria de Amistad Perú–Rusia, instaurada en 1999.

Pese a la suscripción de convenios en materia agroindustrial y de energía nuclear y el respaldo a favor del ingreso ruso a la OMC durante la gestión de Toledo, recién durante el gobierno de García se presenció una renovada profundización de las relaciones políticas bilaterales. Ya en noviembre del 2006 se suscribió un Tratado de Relaciones de Socios, para luego, a partir de la visita del entonces presidente Dmitri Medvedev a Lima (en el marco de la cumbre APEC 2008), establecer la CIGM. En la misma ocasión también se suscribieron acuerdos de cooperación en materia de tráfico ilícito de drogas, electoral, científico y defensa. Dos años después, en otra cumbre del APEC, se firmó un acuerdo de supresión de visas y se concretó un Memorándum de Entendimiento entre el Ministerio de Producción peruano y el Servicio Federal de Pesca ruso en materia pesquera, aunque sin que el Perú abandonase su oposición sistemática a la negociación de convenios sobre la pesca extractiva (tal como ocurrió en la era soviética). A nivel de votaciones, tanto la negación peruana en 2009 de calificar el hambre ocurrido en los años 1930 en la URSS como un genocidio contra el pueblo ucraniano, a pedido de Ucrania, como la abstención del Perú ante la resolución presentada por Georgia (65/287), titulada “La situación de los desplazados internos y refugiados de Abjasia, Georgia y la región de Tsjinvali/Osetia del Sur, Georgia,” denotaron cierta coincidencia de posiciones entre ambos Estados.

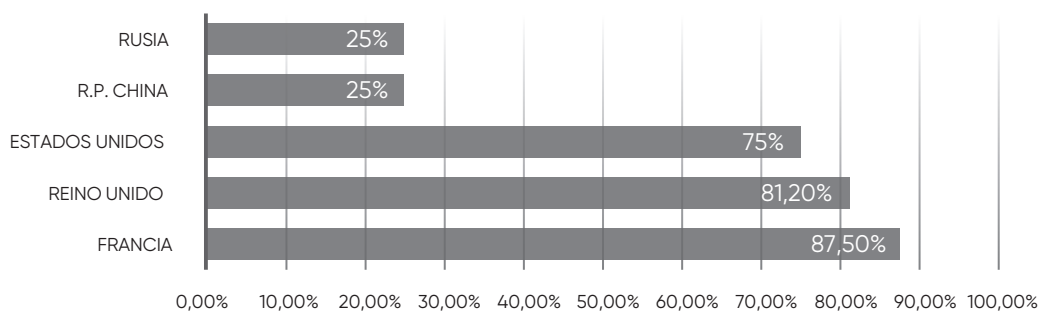
Como adelantado previamente, fue con el gobierno de Humala que se llegó a la relación bilateral más fluida en lo que va del siglo XXI. Además del alto número de reuniones presidenciales, la visita oficial del entonces mandatario peruano a Moscú en 2014 y la

suscripción de una Asociación Estratégica en 2015, se firmaron otros acuerdos, por ejemplo, en materia medioambiental, prevención de desastres naturales y de reconocimiento y equivalencia de títulos académicos. No obstante, sería en el terreno militar donde se vio el mayor avance en el periodo 2011–2016 (véase 2.4.). En cuanto a la “Declaración Conjunta de Asociación Estratégica,” consta de tres partes: los principios internacionales comunes, los ejes de cooperación bilateral y los espacios internacionales en los que se puede profundizar la coordinación intergubernamental. Sobre el segundo punto, el documento estipula el interés mutuo de incrementar el intercambio económico–comercial y las inversiones recíprocas, así como el tema de suministro de armamento ruso con transferencia tecnológica. Asimismo, menciona aquellos sectores considerados como los de mayor potencial para profundizar la relación, tales como la cooperación espacial, hidroenergía, minería, energía nuclear con fines pacíficos, tecnología, cooperación interuniversitaria y en situaciones de emergencias.¹

No obstante, es posible cuestionar el carácter “estratégico” de la relación bilateral reciente, tomando en consideración el gran número de socios estratégicos que tienen tanto el Perú como Rusia² –un reflejo de la tendencia de “inflación” de las asociaciones estratégicas en el mundo post–Guerra Fría– y, sobre todo, la trayectoria peruana como país alineado con Estados Unidos en materia política y de seguridad. Inclusive es de suponer que, sin la voluntad política e interés personal de Ollanta Humala por acercarse hacia Rusia, no se hubiera suscrito dicha declaración bilateral. Tanto la votación en 2014 del representante peruano en la Asamblea General de Naciones Unidas a favor de la Resolución 68/262 sobre la integridad territorial de Ucrania,³ como la escasa priorización de la relación con Rusia por la siguiente administración de Kuczynski –claramente pro estadounidense– tienden a confirmar esta idea. Así también, el comportamiento de votación del Perú, como miembro del Consejo de Seguridad de la ONU en el periodo 2018–2019, muestra la escasa convergencia política *de facto* entre ambos Estados (Figura 4).

→ Figura 4

Coincidencias en las votaciones de las 16 resoluciones sin unanimidad en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 2018–2019



Fuente: Elaboración del autor en base a: Ramírez 2020.⁴

1 “Declaración conjunta del Presidente de la República del Perú, Ollanta Humala Tasso, y el Presidente de la Federación de Rusia, Vladimir V. Putin, sobre el establecimiento de la asociación estratégica peruano-rusa,” Ministerio peruano de Relaciones Exteriores, November 30, 2015, <http://www.rree.gob.pe/noticias/Paginas/NP-154-15.aspx>.

2 El Perú cuenta con once socios estratégicos a nivel global, mientras que Rusia, solo en América Latina, dispone de siete asociaciones estratégicas.

3 Entre los Estados sudamericanos, sólo Colombia, Chile y el Perú votaron a favor (es decir, contra la postura rusa), Bolivia y Venezuela en contra y los demás siete se abstuvieron.

4 En contraste, según el mismo estudio, Bolivia, durante su membresía del Consejo de Seguridad en el periodo 2017–2018, tuvo un 75% de coincidencias con Rusia, un 43,7% con China y Francia y un 37,5% con el Reino Unido y Estados Unidos. See: Ramírez 2020.

Tanto el desarrollo de la pandemia SARS-CoV-2, como la llegada de Pedro Castillo como nuevo presidente del Perú en julio de 2021, podrían bien inaugurar una nueva etapa de intensificación de las relaciones bilaterales. En cuanto a la lucha contra la pandemia, en el mes de agosto de 2020, Rusia no sólo realizó una donación de 50 mil pruebas moleculares al Estado peruano, sino que se convirtió en el primer país del mundo en estrenar una vacuna anti-COVID, comercializada como “Sputnik V”. Una semana después de dicha noticia, se realizaría una primera reunión virtual entre el Embajador peruano en Moscú y el director ejecutivo del Fondo de Inversión Directa de Rusia (FIDR), en representación del Centro de Epidemiología y Microbiología Nikolái Gamaleya. Sin embargo, el impacto nacional de la campaña internacional de desprestigio alrededor de la vacuna rusa, así como la inestabilidad política en el Perú a raíz del juicio político contra el entonces presidente Martín Vizcarra (en noviembre del 2020), hicieron que no prosperó un acercamiento al respecto en el corto plazo.

Recién en marzo de 2021, ante los retrasos en el proceso de autorización de la vacuna rusa por parte de la DIGEMID,¹ se produjo una reunión entre el entonces canciller peruano Allan Wagner y el embajador de Rusia, lo que resultó, para julio del mismo año, en la suscripción de un acuerdo de suministro de 20 millones de vacunas Sputnik V.² Cabe anotar que, en los meses anteriores, el Estado peruano ya había suscrito convenios con los laboratorios Sinopharm, Pfizer y AstraZeneca, y que una mayoría de Estados en la región ya había autorizado el uso de la vacuna rusa.³

Ya con el nuevo presidente Pedro Castillo al mando, en septiembre de 2021, se anunció que el Perú se convertiría en el tercer país de la región, luego de Argentina y Brasil, en contar con una planta local de producción del Sputnik V, aunque su instalación recién culminaría en 2023.⁴ Sin embargo, al momento de escribir estas líneas –enero de 2022– aún no había llegado el primer lote de la vacuna, anunciado inicialmente para septiembre de 2021.⁵ Igual así, considerando la línea más progresista que adopta la actual gestión internacional peruana –algo manifiesta, por ejemplo, con la normalización de relaciones con Venezuela– es de esperar que se seguirá avanzando en varios ejes de la relación bilateral en el futuro cercano.

La agenda militar y de seguridad

Como en épocas anteriores, la cooperación en materia de defensa ha sido el pilar más importante de la relación bilateral durante el presente siglo. Así, pese a su cercanía con Estados Unidos, el gobierno de Toledo firmó el Convenio Técnico-Militar en 2004, en el marco del cual se logró modernizar y repotenciar decenas de aeronaves de origen soviético.

1 Dirección General de Medicamentos, Insumos y Drogas (Perú).

2 “El Perú anuncia compra de vacunas Sputnik V,” *El Peruano*, July 21, 2021, <https://elperuano.pe/noticia/125044-el-peru-anuncia-compra-de-vacunas-sputnik-v>.

3 El primer Estado latinoamericano en autorizar el uso del Sputnik-V fue Argentina (en diciembre de 2020). Luego siguieron Bolivia, Venezuela y Paraguay (en enero 2021), México, Nicaragua, Guyana, Guatemala y Honduras (para febrero 2021), Panamá (abril), Ecuador (mayo) y Brasil (junio). En cambio, Chile recién otorgaría su autorización en el mismo mes de julio de 2021, mientras que, hasta la fecha, Colombia, Costa Rica, El Salvador y Uruguay aún no contaron con la perspectiva de comprar la vacuna del Instituto Gamaleya.

4 “Primer lote de vacuna rusa Sputnik llegaría al Perú entre noviembre o diciembre,” *Gestión*, September 16, 2021, <https://gestion.pe/peru/primer-lote-de-vacuna-rusa-sputnik-llegaria-al-peru-entre-noviembre-o-diciembre-nndc-noticia/?ref=gesr>.

5 Si bien el Ministerio peruano de Salud atribuyó este retraso a problemas de producción del instituto ruso y por no haberse realizado el pago correspondiente durante la gestión anterior, luego de la suspensión por parte de la Organización Mundial de la Salud del proceso de aprobación de la vacuna rusa, el entonces premier del país, Guido Bellido, afirmaría que “aún no estaban previstas” en los meses siguientes. See: “COVID-19: ministro de Salud anuncia que “se cayó” llegada de vacunas rusas Sputnik V al Perú,” *El Comercio*, October 2, 2021, <https://elcomercio.pe/lima/covid-19-ministro-de-salud-anuncia-que-se-cayo-la-llegada-de-vacunas-rusas-sputnik-v-al-peru-nndc-noticia/?ref=ecr>.

Ya con García como presidente siguió la compra de helicópteros Mi-17 y Mi-35, así como misiles antitanque.¹ Sin embargo, sería durante la administración de Humala que se produjo el mayor avance en el tema. Durante este gobierno, en base a los acercamientos de las administraciones anteriores, Rusia se convirtió en el primer proveedor de armamento con la compra de 24 helicópteros Mi-17, equipos de radioemisión y vehículos blindados, entre otro equipamiento militar, valorizados en unos USD 221 millones.² Como parte del *off-set* de la venta de los helicópteros, Rusia ofreció construir el “Centro de Mantenimiento Aeronáutico” en La Joya (Arequipa), inaugurado en 2021. Además, con Humala se impulsó el entrenamiento anual de varias decenas de militares peruanos en centros de estudios rusos y se activó la Comisión Intergubernamental Técnico-Militar (creada en 2004), con seis reuniones hasta la fecha (véase Figura 3). Finalmente, en 2013 se suscribió, bajo insistencia rusa, un convenio de protección mutua de la propiedad intelectual en el curso de la cooperación técnico-militar. Más allá del requerimiento de modernización y repotenciación del material militar peruano, los orígenes militares de Humala y la proactividad rusa en este terreno, está claro que el diferendo marítimo con Chile ante la Corte Internacional de Justicia (2008–2014) contribuyó con el aumento en el gasto militar peruano en aquel periodo, y la preferencia por un socio tradicional en la materia.³ No obstante, luego de la entrega del armamento adquirido por el gobierno Humala, y con una clara disminución en el gasto militar peruano en los años siguientes, no siguieron nuevos pedidos a Rusia.

A su vez, también en el campo de la lucha contra el narcotráfico, la relación bilateral del siglo XXI vio algún avance. Si bien Estados Unidos sigue siendo, de lejos, el principal socio del Perú en este terreno, partiendo de un protocolo suscrito entre Rusia y la Comunidad Andina (de 2001), se abrió una representación del Servicio Federal de Control del Tráfico de Drogas en la Embajada rusa en Lima en el año 2013. Bajo su impulso, se firmaron convenios de cooperación con la DEVIDA⁴ (y la Policía Nacional del Perú), el Ministerio Público y se financió el envío de personal policial peruano a cursos especializados en Rusia.

Conclusiones y perspectivas

Tal como se pudo denotar en las secciones anteriores, la relación bilateral del Perú con Rusia ha sido, generalmente, de baja intensidad, con la excepción del gobierno militar de Velasco (1968–1975) y, aunque de manera más simbólica, la gestión del ex presidente Humala (2011–2016). También ha quedado claro que la suscripción de una asociación estratégica en 2015 no llegó a modificar este rasgo estructural, lo que parece indicar que dicho término, muy frecuente en la política internacional post-Guerra Fría, constituye más una preferencia coyuntural/gubernamental que una política de Estado. Asimismo, destaca que ambas partes –incluso en la época de la Guerra Fría– han tenido un comportamiento altamente pragmático. Por el lado peruano, el principal interés ha sido contar con un socio confiable para la provisión de armamento de calidad – en el periodo 1968–2018, la URSS/Rusia constituyó el primer proveedor de armamento importado por el Perú, con un 30% del total⁵ –, mientras que Moscú también ha sido considerado como un potencial socio comercial y de cooperación técnica. Por su lado, tanto en la era soviética como actualmente, Rusia ha procurado incrementar su presencia en la tradicional esfera de influencia de un histórico rival, pese a que América Latina no haya figurado entre las grandes prioridades de

1 Adins & Rooney 2019.

2 “SIPRI Arms Transfers Database,” accessed October 25, 2021, <https://www.sipri.org/databases/armstransfers>.

3 El gasto militar peruano pasó de un 1.235% del PBI en 2008 a 1.731% en 2015, para luego caer nuevamente a un 1.193% en el año 2019. See: SIPRI Military Expenditure Database, <https://www.sipri.org/databases/milex>.

4 Comisión Nacional para el Desarrollo y Vida sin Drogas (Perú).

5 “SIPRI Arms Transfers Database,” SIPRI, accessed October 25, 2021, <https://www.sipri.org/databases/armstransfers>.

la política internacional de Rusia (ni tampoco de la soviética). En el caso concreto del Perú, un país generalmente alineado con Washington, Rusia ha buscado aumentar la venta de armamento; promover la inversión de empresas rusas en algunos sectores de su economía; obtener permisos para la pesca extractiva; así como llegar a una mayor convergencia en cuestiones políticas. A nivel bilateral, Rusia ha sido claramente más proactiva que su contraparte peruana, salvo en materia militar y comercial.

Esto conduce a la interrogante por qué, después del desmantelamiento de la Unión Soviética, no se llegó a materializar una relación de mayor densidad entre el Perú y Rusia. A la luz de lo estipulado en este artículo, se presentan tres principales causas. En primer lugar, el Perú se auto-percibe y posiciona como un integrante del “Gran Occidente”, lo cual no sólo se refleja con su alineamiento estratégico con Estados Unidos (y el resto de países occidentales –por ejemplo, a través de su eventual ingreso a la OCDE–), sino también por su defensa de valores políticos propios de Occidente: el respeto por los derechos humanos –según la definición occidental–, el respaldo a favor (y la promoción) de la democracia liberal; así como la apertura económica. Si bien el Perú comparte los principios defendidos por Rusia en el ámbito sistémico internacional –la no intervención e integridad territorial de los Estados, la igualdad entre Estados o la defensa de un orden internacional multipolar, entre otros–, discrepa con el rumbo político seguido por la Rusia del siglo XXI. Y es que, la política exterior peruana del siglo XXI ha contado con un componente principista más determinante de lo que comúnmente se asume.

En segundo lugar, Rusia aún tiene un problema de imagen –o, en todo caso, de desconocimiento– en el Perú, al ser asociada, por ejemplo, con su legado soviético-comunista o con regímenes autoritarios contemporáneos (como China, Bielorrusia o, más cerca, Venezuela o Cuba), una tendencia aún exacerbada con la información predominantemente negativa sobre Rusia, difundida por medios de comunicación occidentales. Al igual que durante la Guerra Fría, la imagen suele ser negativa principalmente entre las élites económicas y políticas del país. Paradójicamente, Rusia tiende a tener una apreciación más positiva, tanto entre simpatizantes de la izquierda (por su pasado soviético y/o su actual política exterior contrahegemónica), como por la derecha más conservadora (por el perfil ético del actual presidente Putin). Entre el público peruano en general, la imagen de Rusia se encuentra más bien en un nivel intermedio respecto a los demás países. Así, por ejemplo, en una encuesta comentada por Vidarte, la potencia obtuvo una “calificación” de 55.1% respecto a un 71.2% para Estados Unidos y 36.8% para Irán, y por encima de México, Argentina, Corea del Sur y Colombia.¹ Por otro lado, en una encuesta de Pew Research del año 2017, un 41% peruanos consultados dijo tener una visión favorable de Rusia, contra un 31% de perspectiva desfavorable.² Aunque no se encontró ninguna encuesta publicada posterior a la Copa Mundial de Fútbol de 2018, está claro que la imagen internacional de Rusia, como anfitrión del torneo, mejoró considerablemente en el Perú.

Por último, la lectura economicista de la política internacional, presente en la política exterior peruana de las últimas décadas, en combinación con las (reducidas) capacidades a la disposición de una potencia menor del sistema internacional, como lo es el Perú, conlleva a que países que no figuran entre sus principales socios comerciales o económicos, no hayan obtenido una gran prioridad, pese al eventual potencial de estas relaciones.

Por lo dicho, se estima que la cooperación en materia militar seguirá siendo el pilar más importante de las relaciones bilaterales entre el Perú y Rusia hacia el futuro, más que

1 Vidarte 2016.

2 Margaret Vice, “Publics Worldwide Unfavorable Toward Putin, Russia,” Pew Research Center, August 16, 2017, <https://www.pewresearch.org/global/2017/08/16/publics-worldwide-unfavorable-toward-putin-russia/>.

los vínculos en materia económica o política. Aún está por verse si, ante la creciente bi- o multipolarización del sistema internacional, el Perú optará por una política menos principista y, como tal, más realista; algo que podría traer un impacto positivo para la relación bilateral con Rusia. Por otro lado, habrá que determinar el efecto a futuro de los últimos esfuerzos rusos para mejorar su imagen internacional, en un país tan alejado como el Perú.

→ Referencias / References

Adins, Sebastien, and Rooney, Mildred. *Las Relaciones entre el Perú y Rusia. Revisión e interpretación desde las Relaciones Internacionales*. Lima: IDEI/Fundación Konrad Adenauer, 2019.

Alcalde, Javier, and Gonzalo Romero. *Alineamiento y desafío. La política exterior peruana en los gobiernos de Odría y Velasco*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014.

Berrios, Rueben, and Cole Blasier. "Peru and the Soviet Union (1969–1989): Distant Partners." *Journal of Latin American Studies* 23, no. 2 (1991): 365–384.

Garcés Avalos, Galo, and Rafael Vallejo Bulnes. "Las relaciones entre el Perú y el Imperio ruso a la luz de los archivos diplomáticos (1860–1917)." *Agenda Internacional* 27, no. 38 (2020): 165–192.

Kuznetsov, A.P. "Discurso del embajador de la Federación Rusa, Anatoly P. Kuznetsov." *Política Internacional* 70 (2002): 23–47.

Russell, Roberto, and Juan Gabriel Tokatlian. "Resistencia y cooperación: opciones estratégicas de América Latina frente a Estados Unidos." In *América Latina: ¿integración o fragmentación?*, edited by Ricardo Lagos Escobar, 209–235. Buenos Aires: Edhasa, 2008.

Vidarte, Oscar Arévalo. *El Perú, las Américas y el Mundo 2014–2015. Opinión pública y política exterior*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2016.

Wise, Carol. *Economía Política del Perú: Rechazo a la receta ortodoxa*. Economía Política No. 1. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1986.

Исследовательская статья

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2021-9-4-84-100>

Двусторонние отношения Перу и России в XXI веке: взгляд из Перу

© С. Адинс, 2021

Себастьян Адинс, доктор политических наук, Папский католический университет Перу

E-mail: sadins@pucp.pe

Для корреспонденции: 15088, Перу, Лима, 1801 Университария авеню, Сан Мигель

Статья поступила в редакцию: 15.11.2021

Доработана после рецензирования: 06.12.2021

Принята к публикации: 27.12.2021

Для цитирования: Adins, Sebastien. "Las relaciones bilaterales entre el Perú y Rusia en el siglo XXI: una perspectiva peruana" [Bilateral relations between Peru and Russia in the 21st century: a Peruvian perspective]. *Cuadernos Iberoamericanos* 9, no. 4 (2021): 84–100. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2021-9-4-84-100>. [In Spanish]

→ Аннотация

С начала XXI века Россия пыталась восстановить статус великой державы в международной политике, хотя и отказалась от идеологии советского времени. Несмотря на то, что российское влияние в Латинской Америке, действительно, все еще далеко от уровня США, Европейского Союза или Китая, Москве в последнее время удалось расширить свое присутствие в регионе. В свою очередь, Перу стремится позиционировать себя как «развивающуюся региональную державу» со значимой экономической проекцией в сторону Азиатско-Тихоокеанского региона, сохраняя при этом — на данный момент — свою стратегическую ориентацию на Запад. После описания основных вех исторических отношений между Перу и Россией как империей, советской республикой и постсоветской республикой, в статье определяется динамика, а также основные оси двусторонних отношений в XXI веке. В исследовании делается вывод, что, за исключением исторических поставок российского вооружения в Перу, связи между двумя государствами были относительно низкой интенсивности, что обусловлено международной идентичностью Перу, сближающейся с Западом; среди элит страны превалирует в целом неблагоприятный или ошибочный образ России; в современной внешней политике наблюдаются тенденции к экономизации.

→ Ключевые слова

Внешняя политика Перу, Россия, международные отношения, стратегическое объединение

Конфликт интересов: Автор заявляет об отсутствии потенциального конфликта интересов.